29 DE ABRIL DE 2015

2015 AÑO DE COSECHA

SOMOS SEMILLAS DE DIOS

INTRODUCCIÓN:

He sentido verdadera satisfacción durante este mes al sacar estas lecciones, porque me ha abierto los ojos en muchos aspectos y ha traído un conocimiento más amplio en cuanto al tema que hemos estado tratando: La Semilla.

Haciendo un pequeño resumen del mes, hemos aprendido que la primera semilla que debemos sembrar es la Palabra de Dios, ella será la que traerá vida, liberación y salvación a las almas que no conocen acerca de Dios; pero que también con el estudio de la Palabra de Dios acerca de las finanzas, podemos comenzar a sembrar el segundo tipo de semilla, que es la semilla financiera y con ella, ésta misma Palabra de Dios será llevada hasta lo último de la tierra.

Seguidamente estudiamos otro tipo de semilla que la llamamos "Semilla de Tiempo" y analizamos la importancia del ser

generosos al dar; pero no sólo en el momento de la ofrenda con dinero, sino con tiempo, esfuerzo y atención hacia las personas necesitadas.

El otro tipo de semilla que estudiamos fue la "Semilla de Afecto" Son aquellos Gestos de ser compasivos, amables y amorosos con todos los que nos rodean. El hacerlo, trae recompensas maravillosas a nuestras vidas.

Vimos también la "Semilla de Palabras" y analizamos que con nuestras palabras podemos: Edificar o destruir, Sanar o herir, Bendecir o maldecir, Dar vida o matar.

La lección anterior tratamos lo que yo llamé la última Semilla, pero que ahora será la penúltima semilla y esta fue la semilla de Sueños. Donde estudiamos que Dios tiene planes y sueños para nosotros; que Él quiere que esa semilla de sueños que Él nos ha dado la cuidemos, reguemos y nutramos y la hagamos crecer, hasta llegar a ver muchos frutos abundantes.

Ahora quiero que veamos lo que si será la última Semilla: "NOSOTROS", ¡Sí, nosotros! Nosotros somos la semilla de Dios, la buena semilla.

La palabra Semilla etimológicamente viene del latín "semen", pero estudiando bien este término tiene un montón de significados, entre ellos encontramos también estas definiciones: Descendencia. simiente, generación, linaje, fruta, planta, posteridad.

Así como la semilla de la sandía proviene de la sandía, y como la semilla del mango, proviene del mango; así nosotros también tenemos nuestra procedencia y claramente está, que si hemos nacido de nuevo espiritualmente y el Señor Jesús vive en nuestro corazón; entonces nosotros somos procedencia de Dios o somos Semillas de Dios. Podemos decir que cuando hablamos de semilla, estamos hablando de linaje, de descendencia.

1. FUIMOS ESCOGIDOS COMO SU SEMILLA.

Deuteronomio 10:15. "Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día".

1 Pedro 2:9. "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

Es evidente que tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento aparece reflejado que fuimos escogidos por Dios para que fuéramos su pueblo, sus descendientes, su linaje escogido, su nación santa.

2. SOMOS UNA SEMILLA CON PODER DIVINO.

¿Quién puede detener la potencia de vida de las semillas de La Palabra de Dios?

Pedro dijo en **1 Pedro 1:23 "Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente**

perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece".
Cuan nacimos de nuevo, Cristo transformó esa semilla corrompida en una nueva semilla con una genética divina, con todas las cualidades de su personalidad. Esta semilla no pierde vigor. Su poder no tiene fecha de vencimiento.

Cuentan que cuando los arqueólogos descubrieron las piezas mortuorias de los faraones egipcios, encontraron en ellas gran variedad de semillas, en perfecto estado de conservación. Algunas de ellas fueron sembradas y itres mil años después! Tuvieron la suficiente fuerza para germinar y dar vida.

¡Cuánto más La Palabra de Dios que no vuelve vacía! Ni el paso del tiempo, ni el paso de las generaciones, ni el paso del cielo y la tierra, ni el propio Satanás puede contra ella. La semilla de La Palabra es lo más poderoso que existe en el universo.

Por la palabra sembrada en nuestro corazón recibimos una nueva vida. Una vida que, como la semilla, recibe de La Palabra de Dios los nutrientes necesarios para alimentarse, es regada por la lluvia del Espíritu Santo, y el sol de Justicia, que es Cristo mismo, la baña con la tibieza de sus rayos fortaleciéndola, mientras se mantiene oculta bajo la poderosa mano de Dios para transformarse en una bella espiga, cuando Él lo determine.

¿Has nacido de nuevo? Entonces tienes una nueva genética, pura, poderosa, de naturaleza sobrenatural que crecerá en tu vida hasta transformarte a la imagen de Cristo. Es la nueva vida implantada por el poder de La Palabra con la capacidad de crecer aún en las peores circunstancias. No tienes que resignarte a vivir condicionado por una debilidad que te avergüenza o atado a una vida mediocre y dolorosa. Comienza a creer que en Cristo has nacido a una vida nueva, y que en esta vida no tienes limitaciones. Dios te ha dotado de amor, de poder y de dominio propio. Él te revistió de una estirpe de vencedor para alcanzar cada una de sus metas soñadas.

3. SOMOS UNA SEMILLA SANTA.

Así como la semilla es causa u origen de otra, La Palabra de Dios produce vida en nosotros, y esa vida es Cristo mismo. Él es La Palabra de Vida, y en el corazón que es sembrada sobrenaturalmente comienza a crecer según su genética de origen. De la misma manera que una semilla de tomates no puede producir otra cosa que tomates, la semilla de La Palabra de Dios va a dar como fruto el carácter de Cristo mismo en nosotros.

Los mismos atributos del carácter de Cristo se encuentran en potencia en nuestra vida: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y paciencia. Y a través de la fe y la obediencia estos rasgos comienzan a definirse en nuestra propia vida.

En la ley levítica, Dios habla claramente con Israel de la limpieza y pureza que debía tener la semilla a ser sembrada. **Levítico 11:38 "Pero si la semilla se remoja en agua, y alguno de esos cadáveres cae**

sobre ella, deberán considerarla impura".

El pecado ensucia y contamina la vida, y así como una semilla se va degenerando, el fruto finalmente se corrompe. Por eso debemos pedirle al Espíritu que nos lave con su lluvia para que nuestra vida le agrade y mantenga la pureza y el potencial con que fue engendrada. El germen de la vida de Dios es santo, en él no hay pecado; por lo tanto si pecamos vamos en contra de nuestra nueva naturaleza. Nuestro nuevo hombre desea las cosas del Espíritu, ama la pureza de corazón y busca obedecer al Padre con la misma pasión con que Cristo lo hacía. La vida nueva es lo suficientemente fuerte para vencer toda tentación.

Una vida nueva, que ha sido comprada no con oro ni plata, sino con la sangre preciosa de Cristo merece ser cuidada en santidad y pureza. No la ensucies con un placer pasajero, no la manches con una pasión desordenada. Tu nueva vida vale más que todo el oro del mundo, vale lo que costó la muerte del Hijo de Dios. Él puede hacer cosas tremendas con tu vida. Dios ha puesto un potencial inimaginable en esa nueva vida que fue engendrada cuando recibiste a Cristo y naciste de nuevo. Dentro de esa semilla está encerrado un bosque. Ese es el sueño de toda semilla.

Somos el pueblo de Dios
somos un pueblo especial,
llamados para anunciar
las virtudes de aquél
que nos llamó a su luz.
Y llevaremos su gloria
a cada pueblo y nación
trayéndoles esperanza
y nuevas de salvación;
y su amor nis impulsa,
no nos podemos callar,
anunciaremos al mundo
de su amor y verdad